

El Campillo Huelva

Superficie: 91 km²

Población: 2.293 hab.

Núcleos de población: 2 (El Campillo y Traslasierra)

Enclavado en el centro de la comarca del Andévalo, el Campillo es el municipio más joven de la comarca minera de Huelva. Situado en el corazón de la misma y bañado por los ríos Odiel y Tinto, no fue hasta el año 1931 cuando se emancipó de Zalamea la Real, localidad a la que entonces pertenecía como aldea.

Historia

En el término de El Campillo encontramos importantes yacimientos arqueológicos que acreditan la presencia humana en la zona desde hace más de 5.000 años. El dólmen de la Cantina, en la Sierra del Monago, constituye una notable muestra de la cultura megalítica funeraria de la Edad del Cobre. Con posterioridad los restos encontrados parecen indicar un asentamiento humano más estable en la zona. Es el caso de los vestigios hallados en los Cabezos Coloraos.

Andando el tiempo la cultura tartesia trajo consigo una incipiente actividad minera que se acentuó gracias al intenso comercio de metales –protagonizado sobre todo por cobre, oro y plata– que se produjo con griegos y fenicios. Con posterioridad los restos de la explotación encontrados en el Cabezo de Cebada avalan la importancia y sofisticación de la minería bajo dominación romana ya en el siglo II a. C. La villa minera hispanorromana de Montesorromero ahonda aún más en esta circunstancia. En Moralejo, junto a la aldea de Traslasierra, se encuentran los restos de una antigua fundición de cobre también romana. La mina de La Ponderosa data igualmente de esta época.

Los restos musulmanes más importantes han sido hallados en la necrópolis de La Moraña o en el propio cerro del Cabezo Colorao, donde se halla la fortaleza amurallada del mismo nombre.



En la Cañada de las Adelfas y en El Escorial, junto al Cerro de la Navarra, se pueden reconocer a duras penas los restos de una antigua fundición musulmana. La necrópolis de Moraña es otro vestigio de la importancia que tuvo El Campillo durante el Islam.

Fernando III incorporará El Campillo a la Cristianidad a mediados del siglo XIII al amparo de Zalamea la Real, de quien dependerá administrativamente hasta su definitiva emancipación en 1931. El nombre de la población junto con el de Traslasierra aparecen recogidos en las ordenanzas Municipales de Zalamea la Real de 1534, sobresaliendo en estas tempranas fechas su importancia como asentamientos agropecuarios, motor de la economía local durante centurias. En 1650 el caserío de Monte Campillo, como aparece recogido en la documentación de la época, comienza a tener entidad propia y a configurar el núcleo urbano.



Ciervos

La apertura de la Corta Atalaya atrajo a numerosa población tanto de España como de Portugal, de tal suerte que en los primeros años del siglo XX la población se vio incrementada de manera espectacular. A raíz de este hecho El Campillo pasa de ser un pueblo agroganadero para convertirse en un centro minero de gran importancia. La construcción del ferrocarril minero y la transformación social y económica, unidas a la considerable explosión demográfica que vivió la comarca se harán claramente palpables apenas unas décadas más tarde. Esta irrupción se hará notar también en la fisonomía del trazado urbano. El barrio minero de Campillo Nuevo conserva la huella británica del esplendor de la minería en la comarca, y su trazado moderno y rectilíneo, al que se contraponen decididamente al denominado Campillo Viejo, vinculado a las tareas agrícolas y con un sabor eminentemente más rural.

El cierre de la línea del cobre en 1987 motivado por la apertura de nuevos yacimientos, la caída de los precios y la aparición de nuevos materiales, supuso la decadencia definitiva de la actividad minera de toda la comarca.

Modos de vida

La irrupción de la minería supuso el abandono de las actividades agropecuarias, otrora el motor de la economía de la zona. Su posterior crisis y la declaración como Zona de Acción Especial y subsecuente implementación del Plan Económico de Riotinto tratan de diversificar la economía de una comarca monopolizada por la minería mediante la implantación de nuevos sectores productivos. Ésta tiene en el cultivo de cítricos su horizonte más inmediato, representado por la empresa Riotinto Fruit S. A., que en la actualidad constituye uno de los pilares económicos más importantes no sólo de El Campillo sino también de Zalamea la Real, Campofrío, Minas de Riotinto y Nerva gracias a



Locomotora en el Parque de los Cipreses

la benignidad de su clima, la implicaciones de las administraciones y las subvenciones de la Unión Europea. Así este nuevo cultivo ha supuesto una unidad paisajística de considerable extensión que ha producido la roturación de considerables extensiones de dehesas y matorral. El olivo, la patata y los cereales para forraje son otros cultivos presentes en El Campillo.

Los suelos, de clara vocación forestal, han sufrido un importante proceso erosivo y de degradación ambiental. Acogen plantaciones de eucaliptos que generan numerosos jornales entre la población local.

Medio natural

En El Campillo, como en tantos otros pueblos del Andévalo, la naturaleza y el paisaje está íntimamente ligado al impacto de la minería en la comarca. Éste se acentuó desde mediados del siglo XIX, habiéndose sustituido en buena parte de su término municipal la vegetación mediterránea autóctona por pinos y eucaliptos, principalmente en las inmediaciones de **Corta Atalaya**, donde el impacto ambiental y paisajístico de la actividad minera ha sido muy severo, apareciendo por doquier los típicos cerros aterrazados del Andévalo. Represas, cortas, escorias, restos de edificaciones industriales... se extienden por el norte del término municipal sobre lo que antes fueron bosques y dehesas de encinas y alcornoques, que en gran número aún permanecen al sur.

Estas cicatrices caracterizan el paisaje propio no sólo de El Campillo sino de un porcentaje considerable de la cuenca minera. Participa además del espacio natural del **Paisaje Protegido de Río Tinto** a su paso por El Campillo, así como del **Sitio Histórico de la zona minera de Riotinto-Nerva**, un Bien de Interés Cultural

recientemente declarado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que pretende conservar los valores arquitectónicos, culturales, arqueológicos e industriales de la cuenca minera onubense.

Sitios de interés

La traza urbana evoca la presencia inglesa en el municipio el popular barrio conocido como **Campillo Nuevo**. **Campillo Viejo**, por el contrario, mantiene la tipología de los pueblos serranos volcados en las tareas del campo y nos recuerdan la primitiva vocación agropecuaria de la población. La **Iglesia de Santa María de Jesús** y el **Dólmen de la Cantina** son visita obligada si nos acercamos hasta esta localidad.

El **Parque de los Cipreses** es una zona recreativa muy querida por los campilleros. Estos enormes árboles, algunos de más de 35 metros de altura, fueron plantados durante la época dorada de la minería por los británicos. En su interior encontramos el popular monumento al ferrocarril y un pequeño parque zoológico.

Cultura y fiestas

En su afamada **Semana Santa** las quemas de Judas son muy populares. La **Romería de Santacruz**, celebrada cada primer domingo de mayo, concentra a su alrededor ininidad de actos culturales y deportivos. Otras celebraciones de interés son las de **San Juan**, donde es tradición la fiesta del Pirulito, unas varas que se clavan en el suelo y que los vecinos forran con ramas. A su alrededor tendrán lugar bailes y cantes durante toda esta mágica y ritual noche. De sus fiestas locales no debemos perdernos la cabalgata de gigantes y cabezudos. Los **carnavales** y la **Cabalgata de los Reyes Magos** bien merecen también nuestra atención.

Artesanía y gastronomía

Los platos elaborados a base de gurumelos (como las sabrosas tortillas de gurumelos), las habas enzapatás, las carnes y chacinas ibéricas son un deleite para el paladar en El Campillo. Las principales muestras de artesanía son las relacionadas con la alfarería.

El nacimiento de un pueblo

Tras numerosas peticiones y demandas sociales, la emancipación de Zalamea la Real no tendría lugar hasta 1931, poniendo así fin a siglos de dependencia cordial administrativa con esta población matriz. Esta segregación traerá consigo la pérdida para esta última localidad de una parte importante de su aún en la actualidad considerable término municipal en favor del nuevo municipio. Curiosamente el primer nombre de éste será Salvochea, en reconocimiento al célebre político gaditano, una de las figuras claves del anarquismo andaluz. Don Virgilio Pernil Macías, sindicalista considerado como el auténtico padre de la independencia de El Campillo, fue nombrado primer alcalde del recién estrenado municipio.

No será hasta 1936 cuando por motivos políticos El Campillo adopte su actual denominación. Y es que el Boletín Oficial de la Provincia publicó en plena guerra civil española el cambio a su primitiva denominación, para evitar las reminiscencias ideológicas del político gaditano y, sobre todo, del momento histórico en el que se produjo, la II República, consagrada a los principios universales de libertad, igualdad y solidaridad.

Este hecho histórico, del que precisamente en 2006 se cumple su 75 aniversario, se celebra por todo lo alto cada 22 de agosto, aunque no obstante la emancipación legal no tuvo lugar hasta el 1 de septiembre de 1931. Se trata sin duda de uno de los momentos más esperados del calendario festivo campillero.



Acciones desarrolladas bajo el programa ERICA

Reforestación en el Huerto del Cura

Las actividades desarrolladas en El Campillo se centraron en una jornada de convivencia entre las distintas asociaciones y colectivos ciudadanos del municipio, dirigida a concienciar a la población sobre la necesidad de conservar el medio ambiente. En la finca municipal de El Huerto del Cura se realizaron además tareas de limpieza y reforestación destinadas a permitir un futuro uso público del entorno como lugar de esparcimiento.